



Volvemos al racismo, que parece no acabar nunca. Para mí, alguno está utilizando esta lacra para intentar sacar algún provecho, social o deportivo. Y eso va en contra de lo que se persigue que no es sino erradicarlo o, al menos, reducirlo. Sin embargo, al ver y leer las noticias que aparecen, no queda uno sino sorprendido por lo que la humanidad está deviniendo, cuando, si uno conoce algo de historia, estamos en el mejor momento del ser humano.

Pero eso no parece afectar a algunos, como a los actores del ¿último? episodio racista. Se trataba de un "amistoso", pero, en el partido entre Nueva Zelanda y Qatar, la selección 'kiwi' se retiró porque uno de sus jugadores sufrió un abuso racista.

El Sr. Michael Boxall, con antepasados mixtos, unos samoanos, dijo que le había insultado por razón de su raza, el qatarí Yusuf Abdurisag y, comentándolo con sus compañeros, todos decidieron marcharse del campo "amistoso", sin más. No hubo tan siquiera un intento de acercamiento.

Sin indicar qué tipo de insulto recibió, sólo que fue racista, el Sr. Boxall hizo que el partido acabara. Obviamente, la federación neozelandesa culpó al jugador árabe. Pero, he aquí la sorpresa, la asociación de Qatar replicó y lo hizo con vehemencia.

Dijo que no hubo ningún tipo de insultos de parte de su jugador, sino que fue su futbolista quien sufrió al, ahora del otro lado, malhablado Boxall. Bueno, aquí estamos en la palabra de uno contra la del otro y, en principio, si el samoano no era blanco del todo (que hay millones de españoles, por poner un ejemplo, más oscuros que él), la culpa era del emiratí.

Sin embargo, al ver las imágenes, apreciamos que existe alguien de raza negra, pero no es el oceánico, sino el árabe, y éste asevera que fue él quien sufrió en sus carnes la ofensa debido a su color de piel. Título ¡Y tú más!, pero no sé si me refiero a más blanco, más negro, más insultador o idiota, la verdad. Una cosa es que unos aficionados griten e insulten y otra es que los jugadores, que se las saben todas, quieran sacar provecho de un momento cualquiera.

¿Dónde está el racismo y cuando empieza o acaba? Yo, que soy madrileño, criado en Francia y recriado en Valencia, con orígenes conquenses y, según mi ADN, con un 90% del norte de Europa, no sé qué deberé aceptar o cuando retirarme de un partido. Mi exageración ya no parece tanta cuando leemos este caso... En fin, que me voy a preparar para el periodo de traspasos, que se avecina muy co-reoso, leyendo y recomendando algo de ingenio racial, con la obra de Jeremy Dauber, 'El humor judío: una historia seria', para ver cómo se ríe este pueblo de sí mismo y de sus desgracias. Aprendan y diviértanse.